

la reprobacion es obra de nuestras manos, y que, por nuestra desgracia, trabajamos tanto en esta infeliz obra, que al cabo salimos con ella. ¡Y mientras tanto vivimos con una tranquilidad que puede parecer modorra! ¿En qué se fundará esta falsa seguridad?

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia XXI, pág. 362.

MEDITACION!

DE LA REPROBACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera toda la fuerza de aquellas terribles palabras: *Nescio vos*; no os conozco. A la hora de la muerte, en aquel momento crítico y decisivo de nuestra eterna suerte, oir de la boca del Redentor, en quien únicamente teníamos puesta toda nuestra confianza: *De verdad os digo, no os conozco*. ¡Y esto sin réplica, y esto sin revocacion! ¿Qué impresion hará en una pobre alma este decreto fulminante?

La circunstancia hace mas vivo el sentimiento y el dolor. Comparece al mismo tiempo igual número de vírgenes, las cuales son muy bien recibidas. No eran algunas vírgenes de region extraña, ni de diferente condicion que la suya; eran las mismas con quienes habian vivido, cuya conducta y cuyos ejemplos habian tenido siempre á la vista. ¡O buen Dios, y qué suerte tan diferente! *No sé quién sois, no os conozco*. Así habla, esto dice el mismo Jesueristo. ¡O pereza! ¡ó flojedad! ¡ó falta de prevencion, y qué caro cuestas!

Eran vírgenes; su vida era irreprochable; pero se durmieron, se descuidaron en hacer su provision. Apagáronse las lámparas por falta de aceite; quisieron acudir por él, pero ya era tarde: llegó el esposo antes de lo que pensaban; en vano gritan que las abran la

puerta; respóndeselas de adentro que no las conocen. Esta es una vivísima imágen de tantas almas que, con pretexto de una vida bastante cristiana, parecen no tener otro defecto que una falta de prevision, una floja pereza, estando siempre dilatando para otro tiempo su total reforma y la resolucion de trabajar con mas celo, con mayor eficacia en el negocio de la salvacion. La vida regalona, ociosa, mundana, sensual y floja, nunca fué vida cristiana. ¡Buen Dios, cuántos y cuántos oirán en la hora de la muerte: *No sé quién sois, no os conozco*! Y ¿no tengo yo motivo para temer ser de este número?

¡Qué desgracia, dulcísimo Jesus mio, la de una alma redimida con vuestra preciosa sangre, que solo se perdió por culpa suya! ¡Qué desesperacion seria la mia, si con los auxilios que ahora me ofreeis no evitara esta desgracia!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la reprobacion es el colmo de todas las desdichas, es el conjunto de todos los males. Todo lo cruel, todo lo desesperado que hay en el mundo, todo se une en una alma reprobada. Tal fué la suerte de las vírgenes necias. Pero ¿somos nosotros mas prudentes que ellas? No solo no tenemos el aceite que ellas fueron á buscar, pero ni quizá lámparas donde echarle. Casi toda la vida estamos dormidos cuando se trata del negocio de nuestra salvacion. Vendrá muy presto el esposo, y acaso está ya en camino. ¿Cuántos harán esta meditacion, á quienes el esposo dirá: *No os conozco*? ¡Qué desgracia la de los mundanos si esta venida les coge de repente y como de sorpresa! ¡Qué desesperacion la de las personas religiosas si las coge desprevenidas! ¿Acaso nos faltaban medios, y medios muy eficaces para prevenirnos?

Nuestra salvacion siempre es obra de la gracia del

Redentor; pero nuestra condenacion siempre es obra nuestra. En nuestra mano está hacer las provisiones á tiempo; á las vírgenes necias no las faltaba con qué comprar el aceite, solamente las faltó la actividad y vigilancia: el sueño y la ociosidad pudieron mas que sus mayores obligaciones. ¡Mi Dios, y qué retrato tan parecido á innumerables almas que tendrán semejante suerte! y ¿no será quizá retrato de la mia?

Santa Martina lo renunció todo en la flor de su edad. Bodas ventajosas, fortuna brillante, alegría del mundo, pompa vana; todo lo sacrificó. Derramó su sangre y dió su vida por evitar la muerte eterna. Cuando amenaza naufragio todo se arroja en el mar. ¡Cosa extraña! crece la tempestad, aumentase el peligro; y en vez de alijerar el buque, se le carga mas. Esas pasiones tan cuidadosamente sustentadas, esos festines, esos saraos, esas diversiones de carnaval, ¿nos aseguran en el puerto? ¿nos apartan de los escollos? ¡O gran Dios, y cuánta verdad es que nuestra condenacion es obra de nuestras manos!

Resuelto estoy, divino Salvador mio, á todo lo que quisieris hacer de mí para evitar esta desgracia. Si fuere menester sacrificar mis bienes, y aun mi vida, desde luego os la sacrifico. Hablo, Señor, con todo el corazon, con toda el alma; y así voy desde luego á daros pruebas de mi sinceridad.

JACULATORIAS.

Ne projicias me à facie tua: et Spiritum sanctum tuum ne auferas à me. Salm. 50.

No me arrojéis, Señor, de vuestra presencia; y no me priveis de la luz de vuestro santo Espiritu.

Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur? Matth. 16.

¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?

PROPOSITOS.

1. Siendo como es la reprobacion obra de nuestras manos, guardémosnos bien de trabajar en ella. Resuélvete eficazmente á huir de todo cuanto pueda precipitarte en esta suma desgracia. El aire del mundo es contagioso; no te espongas á él sin gran necesidad y sin grandes precauciones. Las casas de conversacion, las de juego, los saraos, los espectáculos; en una palabra, todas las que se llaman diversiones de carnestolendas, son sumamente peligrosas. ¿Cuántos comenzaron por aquí su infeliz destino? Resuélvete á no parecer jamás en ellas. ¿Pero qué dirán? Dirán que temes la peste, que huyes el peligro, que sigues el partido de los cuerdos, que no quieres perderte, que tienes eficaz deseo de salvarte. ¿Podrán decir otra cosa con razon? Trata de tener juicio; y dime si le tendrás procediendo de otra manera.

2. No se pase el dia sin que pongas en ejecucion lo que has prometido quizá muchos meses ha, y siempre inútilmente. Si tienes que hacer alguna restitution ó alguna reconciliacion, hazla sin demora. Si tu confesor te ha aconsejado algunas devociones ó algunos actos de virtud, practicalos luego. Si has hecho propósito de hacer alguna mortificacion, no lo dejes para mañana. Lee hoy mismo en algun libro que te inspire el amor á la penitencia, infundiéndote un santo horror al infierno. Lee el sermon del infierno del padre Bourdaloue, si es que lo tienes, ó, en las reflexiones cristianas sobre varios puntos de moral, el artículo de la eternidad desgraciada, que se halla en el primer tomo. La devocion ardiente y fervorosa con Cristo Señor nuestro en el sacramento de la eucaristía, y la tierna devocion con la santísima Virgen, son grandes señales de predestinacion cuando estan acompañadas de una vida cristiana. Esfuérzate

à tener estas señales; y resuelve desde luego no acostarte nunca sin haber hecho una visita al santísimo sacramento, y profesar una tierna devoción á la santísima Virgen.

~~~~~

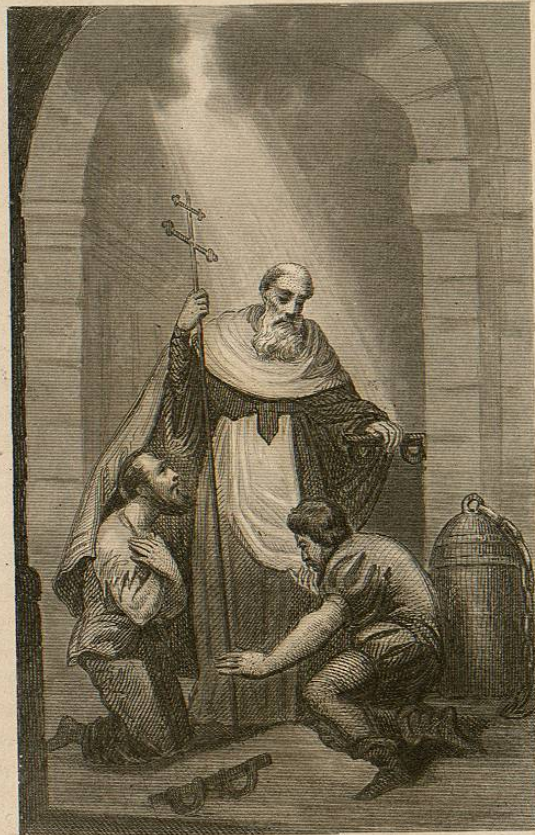
### DIA TREINTA Y UNO.

#### SAN PEDRO NOLASCO, CONFESOR.

San Pedro Nolasco era francés, de una de las mejores casas de Langüedoc. Nació el año de 1189 en el país de Lauregais, en un lugar del obispado de san Papoul, llamado Mas de las santas Puelas, á una legua de Castelnaudarri. Habiendo perdido á su padre siendo de edad de quince años, prosiguió viviendo en compañía de su madre, que, resuelta ya á no volverse á casar y á dedicarse á Dios únicamente, empleaba en servirle sus bienes y sus talentos.

Siguió algun tiempo al conde Simon de Montfort, general de la cruzada contra los Albigenses. Despues de la famosa batalla de Muret, en que quedó muerto don Pedro rey de Aragon, compadecido el conde de la desgracia y de la poca edad del niño rey don Jaime, que habia quedado prisionero y no tenia mas que seis ó siete años, creyó no podia hacerle mayor servicio que darle por ayo y por gobernador á Pedro Nolasco. Desempeñó este importante empleo con feliz suceso, y mereció toda la estimacion y toda la confianza del jóven monarca; de la cual solo se valió para reformar la corte y para ir delante de todos con el buen ejemplo.

La devoción á la Reina de los ángeles, y la caridad con los cristianos cautivos que gemian en la esclavitud de los Moros, fueron las dos virtudes carac-



S. PEDRO NOLASCO, C.